

¡LO NOBLE NO QUITA LO VALIENTE!.

Un funcionario de la cultura nacional, hace poco, expresaba su preocupación porque estaban apareciendo muchos festivales de teatro en el país. Nunca entendimos su preocupación y sobretodo que esta viniera de un funcionario encargado de propiciar el desarrollo de las artes y de la cultura en todos los rincones del país. Es como si el ministro de salud se preocupara porque están apareciendo muchos hospitales. No entendimos que oscura lógica podría tener un funcionario encargado de fomentar las artes para preocuparse tanto porque la cultura se le “fomenta” solita y seguramente sin su apoyo, porque no hay nada más increíblemente ineficiente que estos funcionarios de la cultura nacional.

Ojalá existan miles de festivales no sólo de teatro, sino también de música, de poesía, pintura, del monólogo, de cine, del tambor, de la caricatura, en fin de todas la artes. Ojalá los recursos del estado no se vayan para esos otros fatídicos festivales que tanta ganancia le dejan a unos cuantos y tantas tristezas a la mayoría: el festival de la guerra, el festival del despilfarro, el festival de la burocracia y el festival de las deudas externas e internas.

Ojalá existan miles de festivales tan nobles como el del festival de teatro que se hace en El Carmen del Viboral.

Para llegar a allí, desde Bogotá, a veces hemos durado 17 horas, otras 15 y a veces 10, como si las distancias se alargaran o se achicaran caprichosamente. Pero siempre, el viaje es corto. Pasa con este festival lo que pasa con las buenas obras de teatro o con los buenos amores, que uno nunca se da cuenta que el tiempo pasa.

Y es que en el TECAL siempre queremos ir a “El Gesto noble”. Es un evento que nos hace falta.

Tal vez porque es un festival que está hecho con la tenacidad de un Kombo de locos y valientes; o porque tiene un bello nombre; o porque es un festival que propicia el encuentro sin bambalinas y farándulas superficiales; o porque es el único festival en donde podemos escuchar música celta al lado de los ingeniosos trovadores paisas; o porque hay bellas mujeres (y bellos jóvenes, dicen las actrices del TECAL) que caminan con el dulce cantar de los pájaros en el parque; o porque es el único alojamiento del mundo ubicado entre las verdes montañas antioqueñas con arquitectura japonesa atendido por cálidas señoras que hacen los fríjoles más exquisitos del planeta; o porque sólo allí podemos disfrutar esas noches estrelladas en medio de los jardines de la casa de la cultura escuchando el Jazz de medallo junto a las historias del Decamerón negro africano; o sencillamente porque en medio de las notas andinas de algún grupo musical podemos establecer la discusión fraterna con Kamber y su Kombo, con el público, con los jóvenes artistas, con los funcionarios y con los colegas para compartir sueños, planes y próximos proyectos .

Aún no hemos descifrado el porqué nos encanta y nos fascina volver al festival de El Gesto Noble, sólo sabemos que cuando pasa el tiempo nos hace falta, extrañamos aquel festival que nos permite recordar que el teatro es sólo eso: el encuentro cómplice entre artistas y público. ¡Y qué público!. Un público que sabe apreciar el teatro. Un público abierto, dispuesto a escuchar, entender, disfrutar, analizar y comprender las propuestas.

“El Gesto Noble” es un festival al que siempre se vuelve. Al que siempre hay que volver.

Felices 10 añitos!

Salud por los próximos 100 años.

Críspulo Torres
TECAL